



Garantizar la seguridad del contenido reciclado de los envases alimentarios: ambición vs. realidad

Resumen

Diciembre 2022 – Zero Waste Europe

Resumen

El uso actual de plásticos y productos de plástico, concretamente envases, es mayoritariamente lineal, con un elevado índice de plásticos de un solo uso y un bajo índice de reciclaje en la economía. Se prevé que el reciclaje de plástico aumente significativamente en Europa durante los próximos diez años, como consecuencia de la creciente presión que ejercen los legisladores y los consumidores. Los responsables políticos y las grandes empresas se hayan inmersos en un debate constante sobre cuáles son las necesidades existentes y cómo se puede mejorar la circularidad de la cadena de valor del plástico. **La transición hacia una sociedad que produzca y gestione el uso del plástico de una manera más sostenible, así como el ritmo de uso de plástico reciclado dependerán de las decisiones que se tomen en la actualidad.**

Si queremos justificar un uso continuado del plástico, necesitamos tener un mejor control de sus volúmenes de producción y de su ciclo de vida material, además de buscar y perfeccionar soluciones que incrementen su reutilización y durabilidad y mantengan su valor cuando se utilice y recicle repetidas veces. **Puesto que la producción continua de material es insostenible por naturaleza, es imperativo reducir el uso de envases de plástico durante los próximos años.**

Desde su concepción, el diseño de todos los productos ha de ser sostenible e incluir sustancias químicas cuya seguridad esté probada. Según los principios de la economía circular, el reciclaje desempeña un importante papel para cerrar el círculo, pero solo después de haber agotado todas las opciones de prevención y reutilización. No podemos confiar en que las empresas productoras de plástico tomen estas medidas de forma voluntaria. Las promesas empresariales de reducir la contaminación por plástico no se están traduciendo en menores índices de uso de plástico virgen ni en una menor contaminación por plástico, puesto que estos compromisos voluntarios se vertebran en torno al reciclaje en vez de a la reducción de la producción de plástico. Reducir el consumo de plástico también es fundamental para cumplir los objetivos climáticos de la UE.

En la actualidad, es de amplio conocimiento que los envases alimentarios contienen una combinación de sustancias químicas que pueden migrar desde los envases a los alimentos y las bebidas, e incluso pueden acabar en el organismo humano. Algunas de estas sustancias químicas son peligrosas y perjudiciales para nuestra salud. La toxicidad de muchas otras sustancias químicas presentes en los envases alimentarios no está totalmente descrita o simplemente se desconoce. Sin embargo, sí se sabe que **el uso de materiales reciclados es, para los seres humanos, el origen potencial de nuevas vías de exposición a sustancias químicas peligrosas presentes en flujos de materiales reciclados contaminados.**

El reciclaje de plástico en contacto con alimentos está sujeto a una compleja relación de normativas y necesidades que se deben abordar de una manera holística. No obstante, no suele quedar claro cómo garantizar en la práctica el cumplimiento de la normativa vigente ni tampoco cómo alcanzar ni demostrar la seguridad.

Para empezar, las tecnologías de reciclaje actuales todavía no han demostrado que puedan eliminar todas las sustancias químicas tóxicas presentes en el plástico. Teniendo en cuenta cómo se regula el plástico en contacto con alimentos y su reciclaje —incluidas las recientes ayudas destinadas al desarrollo de tecnologías de reciclaje innovadoras—, el proceso completo traslada la responsabilidad de gestionar el impacto de los tóxicos en el reciclaje de los productores de plástico a las plantas de reciclaje, que hacen todo lo posible por procesar la mayor cantidad de plásticos no reciclables o de difícil gestión, que frecuentemente contienen sustancias químicas nocivas introducidas —de manera intencionada e inintencionada— durante el (anterior) proceso de fabricación y uso.

Se necesita un cambio radical. Los minuciosos principios del diseño circular aseguran que la calidad del material (en cuanto a propiedades químicas, físicas y mecánicas) se mantenga o mejore durante el reciclaje, y esos principios favorecen las aplicaciones del alto valor en vez del infrarreciclaje (menor calidad y menor valor). Este cambio también debería reflejarse en la definición de 'seguridad'. Según el marco regulatorio actual, los materiales en contacto con alimentos son «seguros» si cumplen la normativa que establece «niveles seguros» para un pequeño conjunto de sustancias químicas estudiadas en profundidad. Sin embargo, hasta ahora, la legislación vigente no garantiza la seguridad real de los productos, concretamente la ausencia de sustancias químicas peligrosas y no estudiadas en los productos de consumo ([véase Recomendación 1](#)).

Recomendaciones

Poner en práctica una economía circular sin tóxicos es un proceso complejo, pero factible, y cerrar el círculo de los residuos plásticos y el reciclaje de plástico es un factor importante en la ecuación.

Nuestro artículo hace las siguientes recomendaciones a los responsables políticos, autoridades y fabricantes de envases:

1. La legislación de la UE debería prohibir urgentemente las sustancias químicas más peligrosas y garantizar que los envases y otros objetos en contacto con alimentos se pueden utilizar, reutilizar y reciclar de forma realmente segura. Por tanto, instamos a la Comisión Europea a plantear una propuesta ambiciosa en tiempo y forma para elaborar un reglamento marco revisado relativo a materiales en contacto con alimentos (MCA). En concreto, la actual definición de MCA seguros (Art. 3, 1935/2004) debería sustituir «*cantidades*» por «*sustancias químicas peligrosas y no sometidas a los oportunos ensayos en materiales y artículos*», para eliminar así el riesgo para la salud humana que supone la presencia de sustancias peligrosas en envases alimentarios/objetos en contacto con alimentos.
2. El reglamento revisado relativo a los envases y a los residuos de envases debería abordar adecuadamente los aspectos no tóxicos de los materiales empleados y definir 'reciclaje de calidad' allá donde se incentive la eliminación del riesgo para la salud humana asociado a la presencia de sustancias peligrosas en los envases o en sus componentes.
3. Hay cambios legislativos significativos en el horizonte que afectan a varias sustancias químicas que ya se utilizan en los envases. Por ello, se ha instado a los líderes del sector de los MCA/envases alimentarios a elaborar de manera proactiva sus propios planes de eliminación progresiva de sustancias químicas peligrosas.
4. Los diseñadores de envases y productos deberían tener en cuenta el ciclo de vida completo del producto, y así abordar los retos de [los materiales y productos sin sustancias tóxicas](#) para ciclos de materiales limpios a través de los principios del ecodiseño. Por norma, los productos que no se puedan utilizar, reutilizar ni reciclar de forma segura no se deberían fabricar ni comercializar.
5. La seguridad de los plásticos, tanto de los vírgenes como de los reciclados, depende de la disponibilidad de información. Mientras las leyes relativas a MCA existentes se centren, en cierta medida, en las sustancias químicas nocivas empleadas durante la producción de plásticos, faltará información sobre la seguridad de los polímeros debido a la falta de requisitos en su registro. La Comisión debería garantizar la obligatoriedad de registrar todos los polímeros utilizados en MCA en virtud de lo dispuesto en el reglamento REACH, así como la debida evaluación del impacto sobre la salud humana de sus componentes químicos.
6. Para asegurar una implementación y entrada en vigor adecuadas de la nueva normativa sobre reciclaje de plásticos, se necesitan un abordaje integral de la cadena de valor, transparencia y trazabilidad de las sustancias químicas a lo largo de toda la cadena de valor, así como normas rigurosas.
7. Los Estados miembro deben garantizar los recursos necesarios para poner en práctica el cumplimiento de la legislación vigente, concretamente a través de procesos de auditoría en las plantas de reciclaje y del control de los productos disponibles en el mercado.

8. La Comisión debería facilitar el establecimiento de normas relacionadas con el control analítico, así como de métodos acreditados, y apoyar a los Estados miembro para que puedan poner en vigor la normativa actual relativa a MCA a través de directrices y formación especializadas.
9. La Comisión debería imponer plazos más estrictos para la evaluación y autorización de cualquier tecnología de reciclaje novedosa, para así minimizar el riesgo de que exista tecnología inadecuada en el mercado durante años.
10. Las políticas sobre circularidad real que requieran diferentes modelos de negocio (especialmente orientadas a las opciones de prevención de residuos y reutilización), deberían verse reforzadas con legislación y encabezar la lista de prioridades de la UE. Las partes externas, como el sector financiero, los gobiernos, los consumidores o los sistemas de certificación de terceros, pueden ayudar a concienciar a las grandes empresas para que promuevan soluciones innovadoras.
11. Se necesitan muchos más esfuerzos en el ámbito del reciclaje del plástico para hacer frente a los retos de la contaminación por plástico de forma efectiva. La UE debe establecer objetivos generales y sectoriales para reducir el uso de recursos de conformidad con los compromisos adquiridos en el Acuerdo de París, además de crear incentivos reales para la desmaterialización y un mejor uso de los recursos.

Autora:

Dorota Napierska, responsable de políticas de consumo y envases sin tóxicos, Zero Waste Europe

Revisores:

Lauriane Veillard, responsable de políticas de reciclaje químico y de conversión de plástico en combustible, Zero Waste Europe

Joan Marc Simon, director ejecutivo, Zero Waste Europe

Editora:

Theresa Bonnici, responsable de comunicación, Zero Waste Europe

También ha participado Jane Muncke (Food Packaging Forum Foundation).

Zero Waste Europe, 2022



Zero Waste Europe es la red europea de comunidades, líderes locales, expertos y agentes de cambio que trabaja por la eliminación de los residuos en nuestra sociedad. Abogamos por los sistemas sostenibles y por el rediseño de nuestra relación con los recursos, a fin de acelerar una transición justa hacia el residuo cero en beneficio del planeta y de sus habitantes.



[La campaña Toxic-Free Food Packaging](#), que promueve el uso de envases alimentarios sin tóxicos, es el resultado de la colaboración entre Zero Waste Europe y otras ONG que comparten el mismo objetivo: promover un entorno sin tóxicos para que nadie tenga que preocuparse por la presencia de sustancias químicas nocivas para la salud en materiales en contacto con alimentos.



Zero Waste Europe cuenta con la financiación económica de la Unión Europea. Zero Waste Europe es la única responsable del contenido de este material. No refleja necesariamente la opinión del financiador mencionado anteriormente. Se exime al financiador de cualquier responsabilidad del uso que se pueda hacer de la información en él contenida.